

EL FENÓMENO DE LOS MOVIMIENTOS EN EL MUNDO CATÓLICO ITALIANO

Il fenomeno dei movimenti nel mondo cattolico italiano, Aggiornamenti sociali, 35 (1984) 365-378

Contra las previsiones de una sociología que anunciaba el fin de la religión, occidente ha visto proliferar en los últimos años gran cantidad de sectas orientales, comunidades de base, incluso pequeños grupos anónimos aglutinados en torno a la fe. Es de tal importancia este fenómeno que hay quienes han llegado a poner en duda el proceso de secularización tantas veces comentado. Incluso hay quien se ha preguntado si la teología de la secularización no se trata de un montaje "clerical", impuesto por intelectuales a un pueblo que sigue su propio camino.

Sin embargo, hay que saber ver que la secularización y la explosión de movimientos cristianos espontáneos no son dos hechos contradictorios: unos han surgido dentro del proceso de secularización y otros en contra de éste.

Nos limitaremos a describir y analizar lo que está sucediendo en Italia, si bien se trata de un fenómeno común a todo el mundo occidental.

I. CONSISTENCIA NUMÉRICA DEL "MOVIMENTISMO"

Consta que en Italia existen al menos 7.000 grupos de voluntariado organizado (quizá lleguen a 10.000); dos tercios de ellos son católicos. Aquí se tienen en cuenta todos aquellos creyentes -la mayoría de ellos jóvenes- que de modo informal colaboran con las instituciones eclesiales (parroquias...); se calcula un total de 400.000 personas.

Existen después los movimientos propiamente dichos: "Comunión y liberación", con unos 70.000 miembros; los "Meo-catecumenales", que están por los 60.000; los "Focolares" y simpatizantes que aglutinan a unas 200.000 personas; los "Carismáticos", repartidos en unos 800 grupos, que suman un total de 50.000 miembros aproximadamente; los "Cursillos de cristiandad", que están presentes en 50 diócesis italianas, con cursos intensivos anuales y con grupos de profundización.

Existen todavía otros movimientos, tales como "Renacimiento cristiano", "Equipos de Nuestra Señora", "Iglesia-Mundo", "Oasis", etc. Entre todos ellos suman unos 100.000 miembros más que se añaden al ejército del "movimentismo".

II. CARACTERÍSTICAS IDEOLÓGICAS DEL "MOVIMENTISMO"

El primer aspecto que hay que resaltar y que es común a todos ellos es la relativa desconfianza en las relaciones con la institución eclesial oficial. Todos los movimientos están convencidos de la necesidad de una renovación institucional de la iglesia.

Es de notar que algo semejante está sucediendo en el ámbito profano, en el que las instituciones oficiales también están perdiendo representatividad. Así, del mismo modo

que podemos constatar el fenómeno de extra-parlamentarismo, en el plano político-social, podríamos hablar por analogía de extra-ecclesiasticismo dentro de la iglesia, al menos en cuanto a la voluntad por parte de muchos de no dejar únicamente en manos de la jerarquía la representatividad de la fe católica.

1. Aspectos de indiferencia respecto a la oficialidad eclesial

Indiferencia hacia la gestión de la reforma litúrgica: los movimientos han elaborado sus propias liturgias espontáneamente. Lo mismo puede decirse en cuanto a la teología de los manuales y documentos del magisterio, los cuales se leen, a lo más, sin entusiasmo. El "movimiento" improvisa su propia teología, que no es ni la de la escuela progresista ni de la conservadora.

Otro dato, más importante de lo que pueda parecer, son las pocas vocaciones eclesiales que surgen en estos movimientos. Y cuando se dan, es significativo que piensen en su servicio pastoral, en función del grupo del cual provienen.

Pero estas distancias no son unilateralmente: la jerarquía también tiene sus reservas, e insta a los movimientos a una mayor integración eclesial. Los obispos italianos han intentado establecer los criterios de eclesialidad de los grupos, que han sospechado que se los quiere convertir en Acción Católica.

2. Valores afirmados por los movimientos

a) Voluntad de protagonismo individual y no delegable. En los movimientos se experimenta una gran satisfacción de auto-afirmación: se concede importancia a las propias experiencias interiores, a la posibilidad de que cada uno se exprese...

b) Protagonismo de la amistad, de la autenticidad de las relaciones, en contraposición al anonimato y frialdad de la sociedad industrial.

c) Gratuidad y fiesta, que se contraponen tanto al "tiempo de trabajo" como al ocio esterilizante del tiempo libre. Es "tiempo de vida" no subordinado al "tiempo de la producción" como mero apéndice de descanso o evasión, sino que vale por sí mismo, en el que se celebra comunitariamente la bondad absoluta de la vida.

d) Servicio: frente a la impersonalidad del trabajo en serie de la civilización industrial, el voluntariado de los movimientos responsabiliza a cada cual de lo que sale de sus manos. Servicios concretos, definidos, de gestión democrática. En términos laicos, podría llamarse a esto "participación".

e) Atención a lo sagrado. Existen los paralelos "profanos": la invocación a la paz, a los derechos humanos, a la solidaridad internacional, con sus respectivos mitos y símbolos. Los movimientos católicos disponen de unas categorías más precisas sacrales, a las que se añaden la celebración y la contemplación.

III. TIPOLOGÍA DEL "MOVIMENTISMO"

Mientras los documentos católicos oficiales están faltos de reflexiones y propuestas éticas, los movimientos ofrecen a sus miembros claros marcos de comportamiento ético. Los cinco rasgos anteriormente señalados muestran cómo el "movimentismo" concede protagonismo a esta dimensión ética, que, al fin y al cabo, es la verdadera mediación entre la fe y el mundo.

A pesar de lo fragmentario de muchas de sus propuestas, puede llegar a afirmarse que los movimientos constituyen el verdadero canal 'de mediación entre la cultura moderna y el patrimonio cristiano.

Ahora bien, no sería justo englobar a todos los movimientos en un mismo conjunto indistinto. Se puede esbozar una tipología de cuatro grandes grupos:

1. Los ascético-místicos

Comúnmente se les suele llamar espiritualistas. Incluimos aquí a los "foculares", a los "carismáticos", a los "neo-catecumenales" y a los "cursillistas".

Los distingue una fuerte *sed de identidad cristiana*, lo más inmediata, auténtica y simplificada posible. Su forma de dialogar con el mundo es desafiándolo. La *oración* tal vez sea para ellos su elemento más definitorio, combinado con una gran intimidad, acogida y confianza en los grupos, con el consiguiente peligro de hacerse elitistas.

2. Los utopistas

Reciben el nombre también de secularistas. Su propuesta es la de una sociedad y una iglesia construidas a partir de los "más pequeños". Sus distancias con todo lo que sea institucional son grandes, y son frecuentes sus crisis de identidad cristiana. Su utopismo radica en mostrarse como un modelo innovador a pequeña escala de lo que deberían ser la iglesia y la sociedad. Tienen gran dificultad en integrarse en la pastoral "oficial". Practican un ecumenismo lato con aquellos que no viven una fe explícita.

3. Los políticos

En otro tiempo se hubieran situado aquí los "Cristianos por el socialismo". Hoy en día pensamos en los miembros de "Comunión y liberación". Tanto si se trata de movimientos de izquierda como de derecha, creen que la iglesia debe desempeñar un papel político. No es que pretendan reconquistar la sociedad en nombre de Cristo; lo que quieren es situarse en el interior de la sociedad laica y, desde ella, revalorizar la componente cristiana.

4. Los realistas o "mediacionistas"

En este grupo, si bien no se trata propiamente de un movimiento, se podría incluir la Acción Católica, y sobre todo sus ramas más cultas, como FUCI y MEIC, que hacen de la mediación su razón de ser. Atienden a todas las instancias culturales que existen en las sociedades, y median con ellas. Atienden más a la historia que a los proyectos de futuro. Tienen una notable sensibilidad por el pueblo considerado como masa. Los mediacionistas procedentes de grupos de base añaden a todo lo anterior la dimensión de una personalidad querida y elegida, al estilo de Abraham.

No suelen ser grupos de ruptura con la jerarquía. No es que se apasionen con los proyectos episcopales, pero tampoco se constituyen en movimientos segregados. Su mediación ente fe y mundo es seria y eficaz.

IV. CONCLUSIONES

a. No *basta polemizar* contra el "movimiento". Rasgos como el fervor caritativo, la constancia en la oración, la fidelidad en el cada día..., muestran que el Espíritu está presente.

b. No *es lícito instrumentalizar* estas fuerzas para ponerlas al servicio de la pastoral oficial, sin respetar su originalidad. Ninguna voluntad estratégica de la jerarquía habría podido lograr hace veinte años semejantes aglutinaciones de creyentes. Esto es signo de que los movimientos responden a nuevas necesidades de la sociedad. Hay que coordinar estos impulsos, pero no reducirlos a modelos que ya han quedado atrás.

c. *No se trata tampoco de un "las ciar Pare, lasciar passare"*. Sería prudente que la jerarquía no interviniera demasiado hasta que no sepa racionalizar con lógica y con respeto (estamos ante un fenómeno nuevo y las dos mentalidades que se contraponen todavía están demasiado alejadas una de la otra). Pero tampoco se puede inhibir, pues si lo hace, cabe el peligro de que se pierda de vista que la iglesia es casa y familia, guía y sustento para todos los creyentes, más allá de los estrechos límites de cada agrupación.

Hoy, el reto más importante que tiene planteada la pastoral en Italia es esta *confrontación viva y dialéctica con los movimientos y entre los movimientos*.

Tradujo y extractó: JAVIER MELLONI